

y de escitar su antipatia: no obstante, la caza de la garza era en otro tiempo entre nosotros la mas brillante de la cetrería, y servia de diversion á los príncipes, quienes se reservaban como pieza de honor la mala carne de esta ave, calificada de *manjar real*, y servida como un plato de ostentacion en los banquetes.

Seguramente esta distincion con que se miraba á la garza sugirió la idea de reunir estas aves y fijarlas en grandes bosques cerca de las aguas, y hasta en las torres, haciéndoles nidos cómodos donde venian á hacer cria; y no se dejaba de sacar algun provecho de estos criaderos con la venta de los pollos de las garzas, que sabian engordar. Belon habla con entusiasmo de los criaderos de garzas que Francisco I mandó establecer en Fontainebleau, y del grande efecto del arte que habia sometido al imperio del hombre á unas aves tan silvestres. Pero este arte estaba fundado en su naturaleza misma, pues las garzas se complacen en anidar juntas, y al efecto se reunen muchas en un mismo punto (1), y con frecuencia sobre un mismo

(1) No hay pais alguno donde no conozcan la clase de bosques que prefieren las garzas, en los cuales se juntan, y llegan á ser por lo tanto unos criaderos naturales de estas aves. No solo se reunen estas sobre las grandes encinas, sino tambien en los bosques de

árbol. No obstante, puede creerse que el temor es el que las junta, y que no se reunen así sino para repeler de consuno, ó á lo menos para espantar con su número, á los milanos y buitres. Las garzas colocan sus nidos en las copas de los grandes árboles, y las mas veces cerca de los de las cornejas; lo que ha podido dar ocasion á la idea de los antiguos sobre la supuesta amistad entre estas dos especies tan poco á propósito para andar juntas. Los nidos de la garza son grandes, y están compuestos de ramitas, de mucha yerba seca, de juncos y de plumas; y los huevos son de color azul-verdoso pálido y uniforme, y del mismo grueso que los de la cigüeña, pero algo mas prolongados y casi igualmente puntiagudos por los dos estremos. La puesta, segun nos han asegurado, es de cuatro ó cinco huevos; segun lo cual deberia la especie ser mas numerosa en todas partes: por lo que, ó parece gran número de estas aves con el rigor de los inviernos, ó tal vez siendo tan melancólicas y estando poco alimentadas, pierden desde muy temprano la potencia de engendrar.

Los antiguos, llevados seguramente de la idea exagerada de la trabajosa vida que llevaba la garza, creian que le aquejaba el dolor aun en el abetos, como lo observa Schwenckfeld hablando de ciertos bosques de Silesia.

acto de la cópula, y que el macho derramaba sangre por los ojos en aquellos instantes y daba gritos de angustia. Parece que Plinio sacó de Aristóteles esta falsa opinión, de la que se manifiesta Teofrasto igualmente preocupado; pero ya la refutaban en tiempo de Alberto, quien asegura fue varias veces testigo de la cópula de las garzas, y no vió en ello mas que las caricias del amor y los efectos del placer. El macho pone desde luego un pie sobre el dorso de la hembra, como para instarla suavemente á que ceda; y despues, llevando sus dos pies hácia adelante, agáchase sobre ella, y se sostiene en esta actitud con leve aleteo. Cuando llega el tiempo de la incubacion, el macho va á pescar y trae á su hembra una parte de su presa; y con frecuencia se ven caer peces de sus nidos. Por lo demás, no parece que las garzas se alimenten de serpientes ni otros reptiles, de suerte que no acierto en el motivo porque en Inglaterra se ha prohibido el matarlas.

Hemos visto que la garza adulta rehusa el alimento y se deja morir cautiva; pero cuando se la coge párvula, se amansa, come y se engorda. Nosotros las hemos hecho traer del nido, y poniéndolas en el corral se acostumbraron con las gallinas y demas aves, y se mantuvieron de carne cruda y de entrañas de pescados: son

tambien susceptibles, no de educacion, sino de algunos movimientos comunicados; se han visto algunas que habian aprendido á volver el cuello de diferentes maneras, y á enroscarlo en el brazo de su amo; pero no bien dejaban de halagarlas volvian á caer en su tristeza natural, y permanecian inmóviles. Las garzas párvulas están cubiertas durante mucho tiempo, en su primera edad, de una especie de vello espeso, principalmente sobre la cabeza y cuello.

La garza coge muchas ranas, y las traga enteras; lo que se conoce por sus excrementos, en los que se ven los huesos absolutamente enteros y envueltos en una especie de mucilago viscoso de color verde, formado seguramente de la piel de las ranas reducida á cola. Sus excrementos tienen, así como los de las aves acuáticas en general, una calidad ardiente para las yerbas. Cuando experimenta escasez, come tambien algunas plantas, tales como la lenteja acuática; pero su alimento ordinario es el pescado. Coge bastantes pececillos, y fuerza es suponerle el picotazo muy seguro y pronto para alcanzar y herir una presa que pasa como un relámpago; pero en cuanto á los pescados algo mayores, dice Willughby, con toda verosimilitud, que pica y hiere á muchos que no saca del agua. Cuando en invierno cubre el hielo los campos y se ve

reducida á permanecer cerca de las fuentes termales, va tentando con los pies en el légamo, y palpa de esta manera su presa, sea pez ó rana.

La garza, auxiliada de sus largas piernas, puede entrar en el agua sin mojarse, hasta la altura de mas de un pie. Sus dedos son escesivamente largos; el medio es tan largo como el tarso; la uña que lo termina es dentellada (1) en lo interior como un peine, y estas puas son para el ave un apoyo y otras tantas abrazaderas para asirse de las raicillas que cruzan el légamo, sobre el cual se sostiene abriendo sus largos dedos. Su pico está armado tambien de dentellones vueltos hácia atrás, con los que sujeta al pez, que sin esto podría deslizársele. Su cuello se dobla las mas veces en dos, y se diria que este movimiento se ejecuta por medio de un gozne, porque se puede hacer mover el cuello de esta manera aun muchos dias despues de muerta el ave. Willughby dijo equivocadamente que la quinta vértebra del cuello está en sentido inverso y contrario á las demas; pues habiendo examinado el esqueleto de la garza, hemos contado diez y ocho vértebras en el cuello, y solo

(1) Estos dentellones en forma de peine están abiertos en la parte dilatada y saliente del lado interior de la uña, sin estenderse hasta su punta, que es aguda y lisa.

hemos observado que las cinco primeras, principiando á contar desde la cabeza, están como comprimidas por los lados, y articuladas una sobre otra por medio de un resalto de la precedente sobre la siguiente, sin apófisis, los cuales no se empiezan á ver sino sobre la sexta vértebra. Por esta singularidad de conformacion, se endereza la parte del cuello que está adherente al pecho, y la que lo está á la cabeza se vuelve en forma de semicírculo sobre la otra, ó se sienta de modo que el cuello, la cabeza y el pico se doblan en tres partes una sobre otra; el ave endereza de golpe, y como por medio de un resorte, esta mitad doblada, y dispara, por decirlo así, su pico como una azagaya: cuando estiende el cuello en toda su longitud, puede alcanzar á lo menos hasta la distancia de tres pies y medio á la redonda. En fin, en estado de perfecto reposo, este cuello tan desmedidamente largo desaparece y se pierde entre los brazos, á las cuales parece está como pegada la cabeza. Sus alas plegadas no esceden á la cola, que es muy corta.

Para volar estira sus piernas hácia atrás, deja caer el cuello sobre el dorso, lo dobla en tres partes, incluso en ellos la cabeza y el pico, de manera que mirado desde abajo no se le ve la cabeza, sino simplemente un pico que parece

le sale del pecho. Despliega unas alas mas grandes á proporcion que las de ninguna ave de rapiña; son muy cóncavas, y azotan el aire con un movimiento igual y regular; y con este vuelo uniforme se remonta y llega la garza á tanta altura, que se pierde de vista en la region de las nubes. Por lo comun arranca el vuelo cuando el tiempo amenaza lluvia; y de sus movimientos y actitudes sacaban los antiguos muchas conjeturas acerca del estado del aire y los cambios de temperatura: si estaba triste é inmóvil sobre la arena de las playas, anunciaba hielos; si mas inquieta y gritadora que de costumbre, prometia la lluvia; y con la cabeza caída sobre el pecho, indicaba viento, que habia de soplar de la parte hácia donde tenia vuelto el pico. Arato y Virgilio, Teofrasto y Plinio, sientan estos presagios, que han dejado ya de sernos conocidos desde que los medios del arte, por mas seguros, nos han hecho descuidar en esta parte las observaciones de la naturaleza.

Sea como quiera, hay pocas aves que se remontan á tanta altura, y que sin salir del mismo clima hagan viajes tan largos como las garzas; y con frecuencia, dice Lottinger, se cogen algunas que llevan encima señales de los lugares donde han estado. Necesítase efectivamente poca fuerza para trasportar muy lejos un cuer-

po tan delgado y flaco; pues cuando se observa á una garza que está á cierta altura en el aire, solo se descubren dos grandes alas sin cuerpo. Este es muy flaco, aplanado por los lados, y mucho mas cubierto de plumas que de carne. Willughby atribuye la falta de carnes de la garza al temor y á la ansiedad continua en que vive, tanto como á la escasez y á su poca industria. Con efecto, la mayor parte de las que se han muerto eran escesivamente flacas (1).

Todas las aves de la familia de la garza no tienen mas que un ciego, lo mismo que los cuadrúpedos, en vez de que todas las demas en quienes se encuentra esta viscera lo tienen doble; el esófago es muy ancho y susceptible de gran dilatacion; la traquea tiene diez y ocho pulgadas y ocho líneas de longitud, y unos catorce anillos por pulgada; es con corta diferencia cilindrica hasta su division, donde se forma una hinchazon considerable, de la que salen las dos ramas, que solo están formadas de una membrana por la parte interna. El ojo está colocado en una piel desnuda y verdosa que se extiende

(1) Aristóteles conocia mal la garza cuando dice que es activa y sutil para proporcionarse su subsistencia: *sagax et canax gerula et operosa*. Con mas verdad hubiera podido decir, llena de agitacion y de zozobras.

hasta los ángulos del pico. La lengua es bastante larga, blanda y puntiaguda; el pico, que está hendido hasta los ojos, presenta una larga y ancha abertura; es fuerte, macizo cerca de la cabeza, de siete pulgadas de largo, y termina en punta aguda. La mandíbula inferior es cortante por los lados; la superior es dentellada hacia la punta, en la longitud de cerca de tres pulgadas y media; tiene doble encaje, en el que están colocadas las aberturas de la nariz; y su color amarillo se va oscureciendo hacia la punta. La mandíbula inferior es mas amarilla, y las dos ramas que la componen se juntan á la distancia de dos pulgadas y cuatro líneas de la punta, estando guarnecido el intermedio de una membrana cubierta de plumas blancas. La garganta es blanca tambien, y las largas plumas que penden en la parte interior del cuello están pintadas con hermosos lunares negros. Toda la parte superior del cuerpo es de un heimoso gris de perla; pero en la hembra, que es mas pequeña que el macho, los colores son mas pálidos y menos subidos y lustrosos; ni tiene tampoco la faja transversal negra sobre el pecho, ni garzota sobre la cabeza. Encuéntanse en el macho dos ó tres largas hebras de plumas delgadas, adelgazadas, flexibles y de un hermosísimo negro, las cuales son de mucho precio, sobre todo

en el Oriente. La cola de la garza tiene doce pennas, un tanto escaloneadas. La parte desnuda de su pierna tiene tres pulgadas y media; el tarso siete; y el dedo mayor, que está unido al interno por medio de una porcion de membrana, tiene mas de cinco pulgadas y diez líneas; el de detrás es tambien muy largo, y por una singularidad notable en todas las aves de esta familia, se halla este dedo como articulado con el esterno, y envainado al lado del talon. Los dedos, los pies y piernas de esta garza comun son de un amarillo verdoso; tiene cinco pies y diez pulgadas de vuelo, cerca de cuatro pies y ocho pulgadas desde la punta del pico hasta las uñas, y algo mas de tres pies y medio hasta la punta de la cola; el cuello tiene cerca de diez y nueve ó veinte pulgadas de largo. Cuando anda tiene mas de tres pies y medio de alto: por lo tanto, es casi tan alta como la cigüeña; pero tiene mucho espesor de cuerpo, y no dejará de admirar que con tan grandes dimensiones no pase de cuatro libras el peso de esta ave (1).

Parece que Aristóteles y Plinio solo conocieron tres especies en este género: la garza co-

(1) Una garza macho, cogida el 10 de enero, pesaba tres libras y diez onzas; y una hembra, tres libras y cinco onzas. (*Observacion hecha por Mr. Guezou de Montbeillard.*)

mun, ó la grande garza gris, de que acabamos de hablar, la cual designan con el nombre de *garza cenicienta* ó *pardu*, πέρδος; la garza blanca, λεύκος; y la garza estrellada ó alcaravan, ἀστέριας. No obstante, observa Opiano que las especies de garzas son numerosas y variadas; y en efecto, cada clima tiene las suyas, como lo veremos por su enumeracion; y la especie comun, esto es, la de nuestra garza gris, ha pasado segun parece á casi todos los paises, y habita en ellos con las indígenas. Ninguna especie es mas solitaria, menos numerosa en los paises habitados, ni mas aislada en cada comarca; pero al mismo tiempo ninguna está mas esparcida, ni ha llegado hasta tan lejos en climas opuestos: una índole austera y una vida penosa han endurecido verosímilmente la garza, y la han hecho capaz de soportar todas las intemperies de diferentes climas. Du Tertre nos asegura que en medio de la multitud de estas aves naturales de las Antillas, se encuentra muchas veces la garza gris de Europa; y tambien se la ha hallado en Taiti, donde lleva un nombre propio en la lengua del pais (1), y tienen los isleños por ella, como por la arvela, un respeto supersticioso. Entre las muchas especies de *saggis* ó garzas, se

(1) *Otoo* es el nombre propio de la garza gris en lengua taitiana.

distingue en el Japon, dice Kœmpfer, el *goisagi* ó la garza gris; encuéntrasela asimismo en Egipto, en Persia, en Siberia, en el pais de los Jakutes, etc.; y lo mismo diremos de la garza de la isla de Santiago en cabo Verde, de la de la bahía de Saldaña, de la garza de Guinea de Bosmán, de las garzas grises de la isla de Mayo ó de las *rabeles* del viajero Roberts, de la garza de Congo que fue observada por Lopez, de la de Guzarate de que habla Mandeslo, de las de Malabar, de Tunquin, de Java y de Timor; puesto que estos diferentes viajeros indican estas garzas simplemente con el nombre de la especie comun, sin distinguirlas por otra cosa. La garza llamada *dangcanghac* en la isla de Luzon, á la cual los españoles de Filipinas dan en su lengua el nombre propio de la garza de Europa, nos parece tambien la misma. Dampier dice en términos precisos que la garza de la bahía de Campeche es enteramente semejante á la de Inglaterra; lo que, junto con el testimonio de Du Tertre y con el de Du Prats, que vió en la Luisiana la misma garza que en Europa, no nos deja duda de que la especie sea comun á ambos continentes, por mas que asegure Catesby que no se encuentran en el nuevo sino algunas especies harto diferentes.

Aunque dispersas y solitarias en las comar-

cas pobladas, se han hallado reunidas y en mucho número en algunas islas desiertas, tales como las del golfo de Arguim en el cabo Blanco, á las cuales los Portugueses dieron el nombre de *Isola das garzas*, ó *Isla de las garzas*, porque encontraron en ella tan prodigioso número de huevos de estas aves, que pudieron llenar con ellos dos lanchas; y Aldrovando habla de dos islas de la costa de Africa que por la misma razon, fueron llamadas por los Españoles *islas de las garzas*. La del Niger, donde abordó Adanson merecia tambien este nombre por el crecido número de estas aves que en ella encontraron. La especie de la garza gris ha llegado en Europa hasta Suecia, Dinamarca y Noruega; vésele asimismo en Polonia, Inglaterra y en la mayor parte de las provincias de Francia: pero en los paises abundantes de riachuelos y lagunas, tales como en Suiza y en Holanda, se las encuentra en mayor número.

Dividiremos el numeroso género de las garzas en cuatro familias, esto es: la de la *garza propiamente dicha*, cuya primera especie acabamos de describir; la del *esparavan*; la de la *garza-iris*, y la de los *cangrejeros*. Los caracteres comunes que unen estas cuatro familias y forman un solo género de todas ellas son: lo largo del cuello; lo recto del pico, que es además

puntiagudo y dentellado por los bordes en la mandíbula superior hácia la punta; lo largo de las alas, que recogidas cubren la cola; lo alto del tarso y de la parte desnuda de la pierna; la grande longitud de los dedos, de los cuales el medio tiene la uña dentellada, y la singular posicion del de detrás, que se articula al lado del talon, cerca del dedo interno; en fin, la piel desnuda y verdosa, que se estiende desde el pico hasta los ojos en todas estas aves. A estas conformidades fisicas deben añadirse los hábitos naturales, que son con corta diferencia los mismos; porque todas estas aves habitan las lagunas y las orillas de las aguas, y todas son sufridas por instinto, bastante pesadas en sus movimientos, y de aspecto triste.

Los rasgos particulares de la familia de las garzas, en la cual comprendemos las garzotas; son: el cuello escesivamente largo, muy cenceño, y guarnecido por la parte inferior de plumas pendientes y adelgazadas; el cuerpo estrecho y trasijado, y en la mayor parte de las especies levantado sobre altos zancos.

Los esparavanes tienen el cuerpo mas abultado, sin ser tan altos de piernas como la garza, y tienen además el cuello mas corto, y tan guarnecido de plumas que parece muy grueso comparado con el de la garza.

Las garzas-iris no son tan grandes como los esparavanes; tienen el cuello mas corto, y las dos ó tres largas hebras que están envainadas en la nuca las distinguen de las otras tres familias; su mandíbula superior está además levemente arqueada.

Los cangrejeros, que tambien pudieran llamarse *pequeñas garzas*, forman una familia subalterna, que no es por decirlo así mas que la repetición en miniatura de la de las garzas; ninguno de los cangrejeros es tan grande como la *garzota*, que es tres cuartas partes mas pequeña que la garza comun; y en fin, el *blongios*, que no es mayor que un rascon, termina la numerosa serie de especies de este género, mas variado que otro alguno en cuanto á la proporción del tamaño y de las formas.

LA GARZA BLANCA (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Ardea alba. L.

Como las especies de las garzas son tan numerosas, separaremos las del antiguo continente, que son en número de siete, de las del nuevo Mundo, de las que ya conocemos diez. La primera de las especies de nuestro continente es la garza comun que acabamos de describir; y la segunda, la de la garza blanca, indicada por Aristóteles con el epíteto de λεύκος, el cual designa efectivamente su color: esta garza es tan grande como la gris, y hasta tiene las piernas mas altas; pero le faltan los penachos, y algunos nomencladores la han confundido equivocadamente con la garzota; todo su plumaje es blanco, el pico amarillo, y los pies negros. Turner dice, segun parece, que se ha visto á la garza

(1) En latin, *leucus*, *ardea alba* *albardeola*; en italiano, *garza* ó *garzetta bianca*; en aleman, *weisser reger*; en inglés, *white-heron*, *white-gaulding*; en francés, *héron blanc*.

blanca aparearse con la gris; pero Belon dice únicamente, y es mas verosímil, que las dos especies se frecuentan y son amigas, en términos de partirse algunas veces el mismo nido para criar sus polluelos: por lo dicho se ve que Aristóteles no estaba bien informado cuando escribió que la garza blanca empleaba mas arte que la gris en la construccion de su nido.

Brisson describe tambien la garza blanca; pero debe añadirse á su descripcion que la piel desnuda que tiene esta ave al rededor de los ojos no es enteramente verde, sino mezclada de amarillo por los bordes; que el iris es de un amarillo de limon; y que los muslos son verdosos en su parte desnuda.

Vense muchas garzas blancas en las costas de Bretaña, sin embargo de que la especie es muy rara en Inglaterra, aunque bastante comun en el Norte hasta Escania: con todo, parece menos numerosa que la de la garza gris, sin estar menos diseminada, pues se la ha encontrado en la nueva Zelandia, en el Japon, en las Filipinas, en Madagascar, en el Brasil donde la llaman *guiratinga*, y en Méjico con el nombre de *aztatl*.

LA GARZA NEGRA.

TERCERA ESPECIE.

Ardea atra. L.

SCHWENCKFELD seria el único naturalista que hizo mencion de esta garza, si los autores de la *Ornitologia italiana* no hubiesen hablado tambien de una garza de mar que, segun ellos, es negra: así pues, la de Schwenckfeld que él vió en Silesia, esto es, muy lejos del mar, no es quizás la misma que la de los ornitólogos. Por lo demás, esta es tan grande como nuestra garza gris, y todo su plumaje es negruzco, con viso azul en las alas. Parece que esta especie es rara en Silesia; aunque es de presumir que sea mas comun en otras partes, y que esta ave frecuenta los mares, porque se encuentra á lo que parece en Madagascar, donde lleva un nombre propio; mas no debe referirse á esta especie, á imitacion de Klein, la *ardea caeruleo-nigra* de Sloane, que es el cangrejero de Labat, el cual es mucho menor, y por lo tanto debe colocarse entre las garzas mas pequeñas, que nosotros llamaremos cangrejeros.

LA GARZA PURPÚREA.

CUARTA ESPECIE.

Ardea purpurata. L. Gm.

La garza purpúrea del Danubio descrita por Marsigli, y la garza purpúrea moñuda de las estampas iluminadas, deben referirse, á nuestro entender, á una sola y misma especie; pues el moño, como se sabe, es el atributo del macho, y las leves diferencias que se notan en los colores de estas dos garzas pueden asimismo atribuirse al sexo ó á la edad. En cuanto al tamaño, es el mismo; porque, aunque Brisson presenta su garza purpúrea moñuda como mucho mas pequeña que la garza purpúrea de Marsigli, se encuentran en la esplicacion casi iguales dimensiones, y ambas son del tamaño de la garza gris. El cuello, el estómago y parte del dorso son de un hermoso rojo purpúreo; de los lados del dorso salen unas largas plumas adelgazadas de este mismo hermoso color rojo, las cuales se estenden hasta las puntas de las alas y se prolongan sobre la cola.

LA GARZA VIOLADA.

QUINTA ESPECIE.

Ardea leucocephala, y *Ciconia leucocephala*. Gm.

Esta garza, que nos enviaron de la costa de Coromandel, tiene todo el cuerpo de color azulado muy subido, con tinta violada; la parte superior de la cabeza es de este mismo color, lo mismo que la inferior del cuello, y todo lo restante es blanco; es mas pequeña que la garza gris, pues no tiene, cuando mas, sino treinta y cinco pulgadas de longitud.

LA GARCETA BLANCA (*).

SEXTA ESPECIE.

Ardea alba. L.

ALDROVANDO designa esta garza blanca, que es menor que la primera, con los nombres de

(*) Es de la misma especie que la garza blanca. (A. R.)

garzetta y de garza blanca, distinguiéndola claramente de la garzota, que mas arriba caracteriza muy bien: sin embargo, Brisson las confunde, refiriendo en su nomenclatura la *garza blanca* de Aldrovando á la garzota, y poniendo en su lugar con el título de *pequeña garza blanca* una especie pequeña de plumaje blanco, pintado de amarillo sobre la cabeza y el pecho, la que al parecer no es mas que una variedad en la especie de la garceta, ó mejor la garceta misma, pero jóven y con un resto de su librea, como lo indica Aldrovando por los caracteres que le da. Por lo demás, esta ave, cuando adulta, es enteramente blanca, escepto el pico y los pies que son negros, y es mucho mas pequeña que la gran garza blanca, pues no llega á dos pies y cuatro pulgadas de longitud. Parece que Opiano conoció esta especie; pero Klein y Lineo no hacen mencion de ella, probablemente porque no se encontrará en el Norte. Con todo, la garza blanca de que habla Rzaczynski, que se ve en Prusia, y que tiene el pico y los pies amarillentos, es segun parece una variedad de esta especie; porque en la gran garza blanca el pico y los pies son constantemente negros, tanto mas, quanto que en Francia está sujeta esta pequeña especie de garceta á algunas otras variedades. Hebert nos asegura

que mató en Brie, en el mes de abril, una de estas pequeñas garzas blancas, cuyo cuerpo no era mas grueso que el de un palomo, y tenia los pies verdes, con escama lisa y fina, en vez de que las otras garzas tienen comunmente la escama de los pies formada de grano basto y harinoso.

LA GARZOTA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Ardea garzetta. L.

BELON fue el primero que dió el nombre de *garzota* á esta pequeña especie de garza blanca, y verosímilmente se lo dió á causa de las largas plumas blancas, suaves como la seda, que tiene sobre el dorso; porque con ellas se hacen los penachos que sirven para hermohear y realzar el prendido de las mugeres, el casco de los guerreros, y el turbante de los sultanes: estas plumas son muy apreciadas en el Oriente, y eran ya muy buscadas en Francia en tiempo de aquellos esforzados caballeros que adornaban con ellas sus yelmos. En el dia se destinan á uso

mas agradable, pues sirven para adornar la cabeza y alzar la talla de nuestras beldades: la flexibilidad, la suavidad y la ligereza de estas plumas undosas, da mas gracia á los movimientos; y el mas noble y gracioso prendido reclama para realce algunas de estas plumas colocadas sobre una hermosa cabellera.

Estas plumas están compuestas de una costilla muy delgada, de la que salen á pares y á pequeños intervalos unos hilitos muy finos y tan suaves como la seda; de cada brazo del ave sale un hacecillo de estas hermosas plumas, el cual se estiende sobre el dorso y hasta mas allá de la cola; estas son de un blanco de nieve, lo mismo que todas las demas plumas, que son menos delicadas y mas fuertes: no obstante, parece que esta ave, cuando párvula y antes de su primera muda, y tal vez mas tarde, tiene algo de gris ó de oscuro y hasta de negro en su plumaje. Una de estas aves, muerta por Mr. Herbert en Borgoña, tenia todos los caracteres de la juventud, y particularmente aquellos colores oscuros de la librea de la primera edad.

Esta especie, á la cual se ha dado el nombre de *garzota*, no deja de ser por eso una garza; pero es una de las mas pequeñas, pues no tiene comunmente mas que dos pies y cuatro pulgadas de longitud. Cuando adulta, el pico y los

pies son negros. Reside con preferencia en los arenales y pantanos de las orillas del mar: sin embargo, pósase tambien y anida en los árboles como todas las demas garzas.

Parece que la especie de nuestra garzota de Europa se encuentra asimismo en América, con otra especie de mayor tamaño cuya descripción daremos en el artículo siguiente; y parece tambien que esta misma especie de Europa se ha diseminado por todos los climas y hasta en las islas lejanas y aisladas, tales como las Maluinas y la de Borbon: encuéntrasela en Asia, en las llanuras del Araxo, á orillas del mar Caspio, y en Siam así como en el Senegal y en Madagascar, donde la llaman *lang huron*; pero en cuanto á las garzotas negras, grises y purpúreas, que los viajeros Flaccourt y Cauche colocan en esta misma isla, pueden referirse con mayor verosimilitud á alguna de las especies precedentes de garzas, pues por el penacho que adorna su cabeza se les habrá dado impropiamente el nombre de *garzota*.